

TAL VEZ LA SANGRE ESTALLE ADOLESCENTE

Homenaje a Valentín Arteaga,
amigo y maestro.

"La tribu allá en su valle hace el amor.
Dime dónde naciste, tú, el signado"

(V. Arteaga)



ES hora de regresar, hermano, al mar,
del cual jamás debiéramos haber brotado;
estoy cansado, mis manos apenas
pueden sostener todos los cuerpos que murieron,
los ojos vacíos como nichos de sombra
que estercola la muerte,
las venas a las que sólo acuden
pájaros muertos a beber sus lentos
charcos de agonía.

ES hora de regresar, amigo,
de llevarnos nuestras tristes pertenencias:
el beso a la muchacha que un día amamos,
los versos escritos en los arroyos de la infancia,
las lágrimas que desembocaron en sepulcros,
y el pecho desnudo para que en él la sangre
estalle adolescente y salpique a los hombres,
y a los cadáveres su zumo de metales coagulados,
de cipreses que arañan estremecidos
nubes de angustia, cielos poblados
por ángeles de hierba iluminada.

Y tú sabes, poeta, que regresar es morir,
volverse sangre, tal vez crecer,
como crecen los sueños, como crecen las lágrimas
que al mar corren a sembrarse,
como crecen las espumas hasta herir
firmamentos imposibles,
como también crece el dolor, cual si se empozara
en nuestra alma una jauría de instintos.